

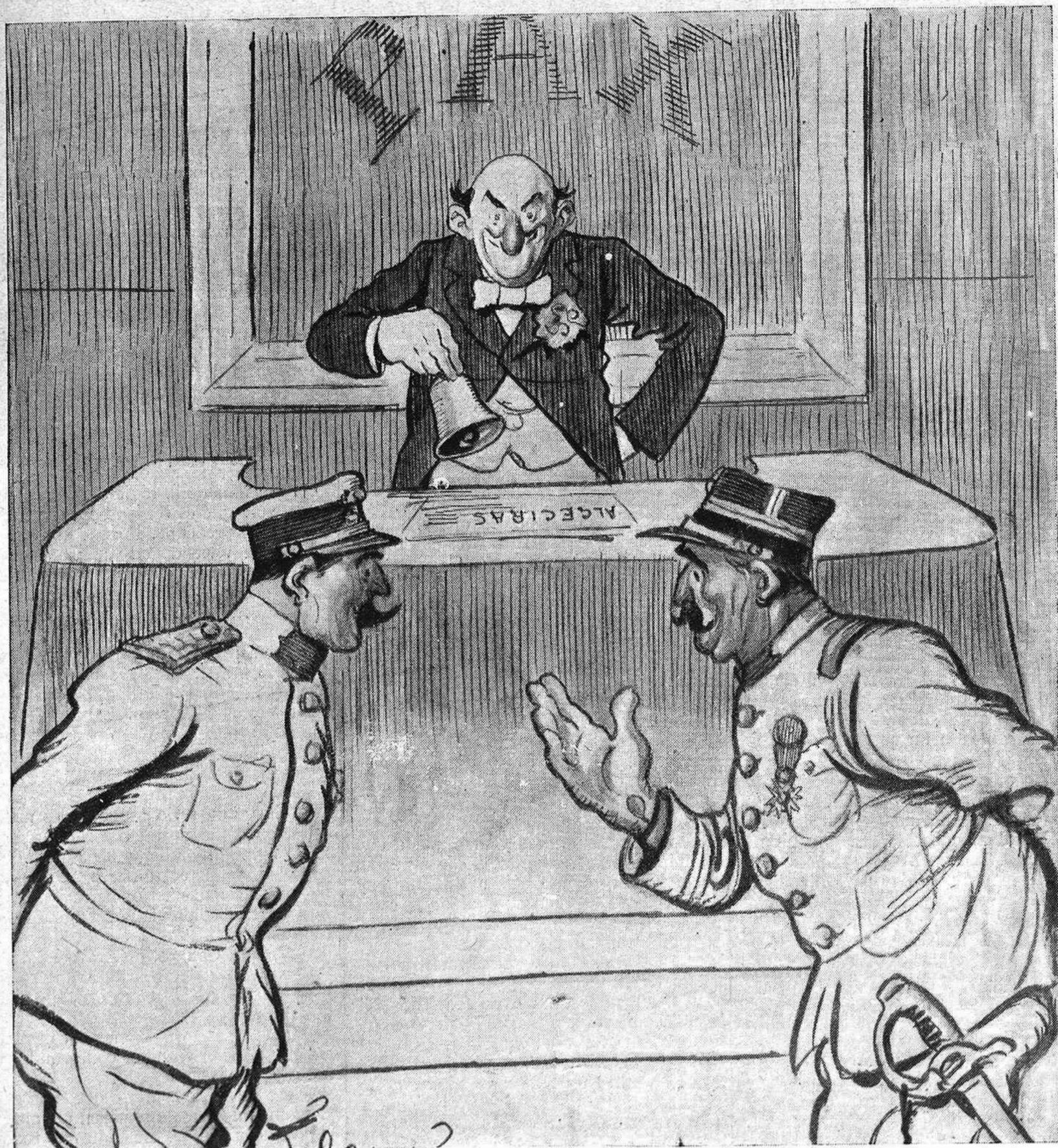
GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVII

MADRID 30 DE JULIO DE 1911

NUM. 818



SIGUE LA SESION

GEDEÓN.—¡Queda terminado este incidente! Tiene la palabra Mr. Thiriet para plantear otra cuestión incidental.

82

DOMINGOS DE GEDEÓN

Quiero celebrar una entrevista contigo, Gedeón.

—¡Pero, Calínez...! ¿No la celebras semanalmente...? Todos los domingos vienes a ésta tu casa, me preguntas lo que se te antoja y yo te contesto... ¿Por qué me pides hoy permiso para hacer lo mismo?

—Porque la de hoy quiero que sea una verdadera entrevista. Te preguntaré y publicaré luego lo que me contestes.

—¡Eso sí que no...! La entrevista periodística está completamente desacreditada, de lo cual me congratulo porque he contribuido a su descrédito... ¿Cómo voy ahora a caer en el mismo defecto que he combatido...? No, no... ¡Mal me quieres, Calínez, puesto que me propones ese atentado contra una de mis creencias más arraigadas!

—Déjate de historias, Gedeón...! ¡Cualquiera diría que no conoces nuestro mundo...! Particularmente en política, quien obra de un modo distinto a como piensa, es el que hace más rápida carrera.

—Sin embargo...

—Y, sobre todo, ¿hay nada más natural que el sistema empleado en tales casos...? Tú declaras que no quieres hacer ninguna declaración, pero me contestas a todo lo que te pregunte; después, yo me comprometo a no entregar a la publicidad lo que me has dicho, pero inmediatamente lo publico sin omitir una coma...

—Esto me parece una superchería.

—Pues así son las cosas que nos traemos con otros nombres pomposos... Conque vamos a empezar.

—¡Calínez...!

—Nada, nada... ¡No hay más remedio...! ¿Qué opinas de la cuestión de Marruecos?

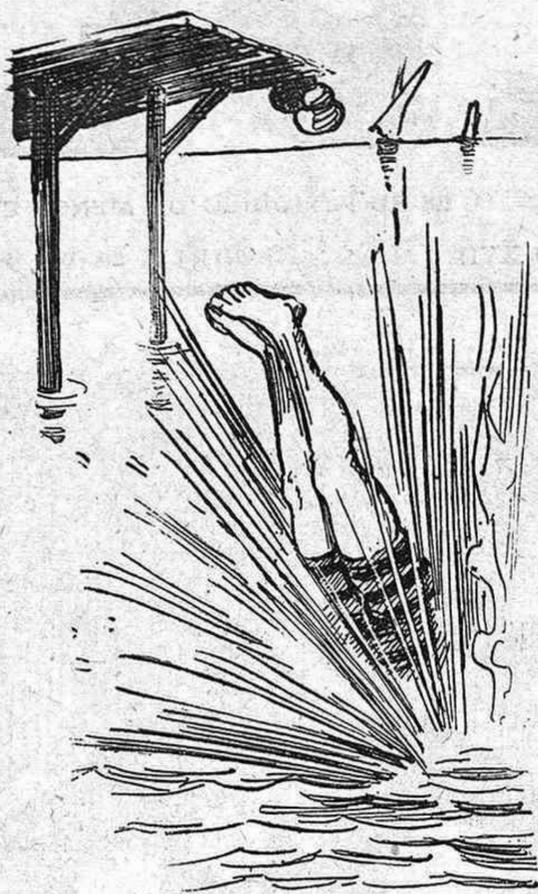
—Pero...

—¿Qué opinas de la cuestión de Marruecos...?

—Puesto que te empeñas, allá va... Que no hay tal cuestión, sino, más bien, una serie de cuestiones. Hace muchos años me contaron un cuentecillo que no recuerdo bien, pero que era algo muy aplicable al caso... Creo que se trataba de un ciudadano que presumía con una capa vistosa, en la cual se le descubrió un roto, señalándosele para que no tuviera tantos humos... "¡Es una casualidad!", contestó el amigo defendiendo su prenda... Y cuando le señalaron un segundo roto, volvió a decir lo propio: "¡También es una casualidad...!" Contestación que siguió empleando, pues fueron bastantes más los rotos descubiertos... Hasta que le replicaron con sorna: "¡La verdad es que tiene usted una capa llena de casualidades...!" Esto mismo podemos decir respecto a las relaciones con nuestros aliados, amigos y vecinos, que es para nosotros lo más interesante de la cuestión de Marruecos... ¡Tenemos una capa llena de incidentes, es decir, de casualidades!

—Y, aparte de esto, ¿cuál crees tú que debe ser nuestra actitud?

—Mantener los derechos de España, que tanta sangre y tanto dinero nos han costado. Bueno que no prediquemos la guerra santa; pero tampoco la huida, que sería vergonzosa. Ni tan Maestres ni



tan conjuncionistas. En este caso, más que en ningún otro, en el término medio está la verdadera virtud.

—Muy bien... ¿Qué juicio te merece la situación política actual?

—El más entusiasta de todos, que es el mismo de Canalejas. Y podría decir que un juicio oral, puesto que el ilustre auto-presidente del auto-Consejo ora ó perora a toda hora... ¡Nada mejor que el verano para nuestra política...! El calor es un justificante. Nadie trabaja, ni tiene ganas de enterarse de si trabajaron los demás. ¡Todo está en huelga...! ¿Puede haber otra cosa que beneficie más al país?

—A propósito de huelgas, ¿cómo se solucionarán las planteadas?

—Igual que se solucionaron las anteriores. D. Pepe ha descubierto el único camino que conduce al final de esos conflictos: el cansancio. La huelga de Bilbao, la de albañiles madrileños y otras análogas duraron días y días, hasta que al fin todos se rindieron, no a la razón, sino a la evidencia. Creo que no hay otra cosa más práctica; y al decir creo, hablo en representación del espíritu gubernamental que nos preside.

—¿Cuál es la situación de nuestra Hacienda...?

—Distingamos. Nuestra Hacienda, el Erario público, la Bolsa del país, ó como quiera llamarse a la reunión de monedas recogidas entre todos, para ser gastadas también entre todos, vamos al decir, no puede estar peor... No tenemos un cuarto para nada, y hemos de alimentarnos con anticipos, como el más desventurado de los funcionarios públicos, comido por las deudas y por la familia. En cambio, el ministerio de Hacienda, el edificio que ostenta su inmensa mole antigua en la moderna calle de Alcalá, nunca estuvo mejor que ahora. Habilitado para residencia veraniega del ministro y del propio presidente, en él se han hecho sucu-

rentas obras, conducentes a la comodidad de sus actuales inquilinos accidentales. Un gran comedor, espléndidas alcobas, magníficos cuartos de baño... ¡Qué bien se vive allí...! Porque, aparte la elevación de miras, todas las habitaciones tienen una gran elevación de techos.

—¿Qué buena noticia...! Y dime ahora, ¿cómo encuentras la salud en Madrid...? Esto es muy importante, por si acaso tenemos la desgracia de recibir la terrible visita que se teme.

—La pregunta no está bien formulada; pero se ve lo que se quiere preguntar, y a eso puede contestarse lo siguiente: Ahora, como siempre, en Madrid vivimos de milagro, gracias a la decidida protección que nos dispensa la Divina Providencia, a la cual hemos correspondido consagrando la nación a la Eucaristía, según dicen algunos periódicos eucarísticos extranjeros. Por las visitas de inspección realizadas a diario por los tenientes de alcalde, sabemos que abundan los comestibles y bebestibles en estado de putrefacción, y que muchos de sus despachos parecen pocilgas más que tiendas. Las aguas que ingerimos pasan por sitios que invitan a todo lo contrario. En la mayoría de las casas habitadas se carece de lo más indispensable para la vida... ¡Y, sin embargo, vivimos...! ¡Y dicen que es menor la enfermería que otras veces...! Pensando en esto, no sólo se encuentra razonable que aquí no nos preocupemos de la higiene pública y privada, sino que es cosa de oponerse a que alguien se preocupe. Porque estamos tan ricamente viviendo en tan malas condiciones, que acaso cuando éstas sean buenas la *diñe* aquí hasta la *Intemerata*...

—¡Ele...! Y perdona que te conteste con esta exclamación castiza; pero me parece la más a propósito para tus últimas palabras... Sólo me resta darte las gracias por tu amabilidad, puesto que ya no tengo nada que preguntarte. Ahora me voy a poner en limpio estas notas, y en seguida las publicaré... Creo que gustarán tus declaraciones.

—Hoy estás optimista.

—Gustarán, te lo aseguro. Es más, si nuestro órgano en la Prensa fuese aficionado al auto-bombo, podría publicarlas con el título de costumbre: "Declaraciones sensacionales". Con letras como puños y a tres columnas, ó, mejor dicho, a toda plana.

—Vamos, Calínez, no exageres.

—No exagero; es la verdad.

—¡Pero si no he dicho más que cuatro tonterías!

—¿Y tú crees que suelen ser otra cosa las que por ahí circulan con grandes honores?

—Bueno; pero te aviso que si la gente las comenta de mala manera, me apresuraré a desmentirte, diciendo que todo es obra tuya, que debe ser una fantasía de verano.

—Haz lo que gustes. Después de todo, reanudaremos una tradición que se ha roto injustamente...



Cancionero gedeónico.

DIVAGACIÓN

Si nuestros primeros padres sus deberes olvidaron, todos nosotros, sus hijos, bien lo venimos pagando. No fué muy grande la culpa y es muy justo declararlo; pero de los más crueles ha sido el castigo en cambio. Que ellos lo sufrieran sólo, supuesto que ellos pecaron, hubiera sido admisible por equitativo y claro; mas por terribles decretos que con disgusto acatamos, por los siglos de los siglos lo sufre el género humano. ¡Qué herencia tan pistonuda la que llegó á nuestras manos para alegrar nuestras horas además de fastidiarnos! Todos, con gusto y sin gusto más ó menos resignados, cumplimos en esta vida la condena del trabajo; y el sudor de nuestras frentes riega el panecillo ingrato, que con tal riego—¡á la fuerza!—tiene un saborcillo amargo... ¡Qué rabia da en este tiempo seguir, cual siempre, amarrado con la irrompible cadena del deber, al duro banco, mientras unos se divierten, se bañan, corren en auto, ó se rascan las narices cabe la sombra de un árbol! ¡Preciosa herencia! Y hay otra que, imbéciles, aceptamos, no obstante su tontería de carácter antipático. Sabido es que por su crimen los *papás* nos obligaron á ir sufriendo en nuestras carnes la extensión del taparrabos; con que en el mundo vivimos por causa de su pecado, sometidos al tormento de los despreciables trapos. Y se nos marcha la *guita* viviendo preocupados del traje de última moda, del sombrero, del calzado... ¡de tantas cosas molestas como hemos de colocarnos! ¡Ay! Estos inconvenientes son pequeños, comparados con la terrible molestia de la ropa en el verano... Si nuestros primeros padres se hubieran sentido castos, serían todos sus hijos inocentes como el pato; y en estos días horribles en que el sol carga sus rayos á la salud sin respeto de los pobres ciudadanos, por calles, paseos, plazas, en la ciudad y en el campo, libres del calor que abrasa y sin miedo á los catarros, fuéramos todos desnudos tan contentos y tan guapos con nuestra hojita de parra y un bastoncito en la mano,



PICADORES Y PICADURAS

Ante todo, y si ustedes nos lo permiten, nos rascaremos un poco...

¡Ajaja...!

¡Vaya un veranito picante!

Tenemos la piel convertida en una especie de percal con lunares rojos.

Y no se deben nuestros picores á la natural alteración que el calor produce en la sangre. No. La desazón que hoy nos acosa se debe al sinnúmero de *picaduras* que en nuestra epidermis producen toda clase de moscas, mosquitos, arañas y bichos venenosos por el estilo.

La han tomado con nosotros estos molestos *chicos del aguijón*, y nos tienen fritos

(Con permiso, y ustedes perdonen...)

¡Ajaja...!

Todos los años por esta época sufrimos las *picaduras* inevitables de tan antipáticos dípteros y arácnidos; pero apenas si las heridas producidas por sus mandíbulas tenían importancia.

En el verano actual, el fenómeno es muy distinto.

Ignoramos la causa, pero es lo cierto que los bichos de hoy poseen un veneno cien veces más enérgico y nocivo.

Antes los mosquitos picaban con cierta benevolencia. Con levantar en la piel un ligero *habón*, se contentaban. Hoy, cada mosquito es un *Zurito*, y las *picaduras* que causan son verdaderos *puyazos en todo lo alto*.

Antiguamente, nosotros lo recordamos, apenas si se hinchaba un centímetro cuadrado del tejido epidérmico que rodeaba la *picadura*. Hoy les pica á ustedes en un carrillo (á nosotros ya nos ha picado) el más insignificante de los *trompetillas*, y de seguro se les abulta toda la cara, tanto ó más que se ha abultado el anticlericalismo de Canalejas.

Y es que este año, según dictamen de eminentes entomólogos, se observa una mayor virulencia en los líquidos contenidos en las glándulas venenosas de los insectos *picadores*. ¡Una delicia!

Hoy se acuesta usted bueno y sano á eso de las once de la noche, y á las ocho de la mañana tiene usted que salir corriendo á casa de un cirujano con ánimo de operarse.

Los casos graves de *picaduras*, al parecer insignificantes, son infinitos.

En todo el planeta se dan ejemplos de semejantes fenómenos.

En España son muchas las gentes *picadas*, y hay quien ha pagado con la vida la desdicha de ser picado por una mosca.

En Marruecos ya ven ustedes lo que ocurre. El caso del teniente Therier es de los más claros y evidentes. No sabemos *qué mosca le habrá picado* á dicho señor; pero lo cierto es que, por el humor que tiene, debe haber sido una muy maligna.

En todas partes el veneno propio de los insectos se ha activado. Cuanto más pequeño el animalito, más grave es hoy su *picadura*. Los medios de defensa son cada vez más difíciles. De un Barroso lleno de toxinas puede uno defenderse; de un *Auñón* con glándula, imposible.

Por eso nos sucede lo que nos sucede, y estamos como estamos.

Por si era poco el *lio* de los Consumos y la mala calidad de los alimentos, se nos

viene hoy encima una nube de insectos capaces de matarnos con una simple *picadura*.

Dicen que el comer y el rascar todo es empezar.

¡Ay del que empiece aquí á hacer una cosa ú otra!

El veneno acecha por ambas partes.

El que come manjares desgravados, al hoyo.

El que se rasca una *picadura* de mosquito del 1911 (clase especial), al hoyo también.

¡Estamos divertidos!

Nos pican las moscas, nos pican los franceses en el amor propio, y nos pican nuestros mismos patrioterros compatriotas.

El veranito *se las trae* en cuanto á picar.

Veremos si en el otoño tocan á *banderillas*.

Porque va siendo ya mucha suerte de varas.

Y es preciso que esto acabe.

Tenemos el cuerpo hecho una verdadera lástima.

Si ustedes lo permiten vamos á darnos otro repaso con las uñas.

¡Ajaja!

No saben ustedes lo que esto consuela. ¡Caramba con los mosquitos del día (ó, mejor dicho, de la noche)!

Se parecen á la Tabacalera.

¿Que en qué...?

Pues muy sencillo.

En que no hay quien aguante su *picadura*.

¡Ja... ja... ja!

También venenoso.



EL VERANEO DE LOS DIOSES

BACO EN ALICANTE

Al Olimpo llegó un número de *La Corres*.

¿Cómo...?

¡Nadie lo sabe!

Lo cierto es que llegó, y que algunos dioses se entretuvieron en leer y releer los artículos impresos en aquel rotativo, que ya por entonces *no pertenecía al trust*.

De mano en mano fué corriendo el arrugado ejemplar, y casi íntegro fué su texto comprendido por los divinos lectores.

Una crónica tan sólo, un pavoroso artículo de dos columnas y pico de *moro-tesca* prosa, resistióse á la clara comprensión de los dioses.

Era un artículo titulado "Orden botijil. La excursión á Alicante", firmado por un tal Mestre Martínez, prior de cierta orden de peregrinos *regulares*, tan regulares por lo menos como la sintaxis del articulejo.

Por más vueltas que al papel dieron los dioses, no hubo ni un dios que comprendiese lo que allí se quería decir.

—¡Que venga Baco, si puede—exclamó Júpiter,—y nos descifre el enigma! Acaso estando borracho se entienda lo que dice este buen hermano mayor de las Empresas ferroviarias.

Baco, que escuchó las palabras de Júpiter,

pifer, corrió al lado de su señor, y poniéndose más serio que su amigo Menéndez Pelayo, trajo en voz alta la deportiva crónica.

Tratábase de un viaje económico, en tren *botijo*, á la ciudad levantina. El viaje no era á pie, pero se recomendaba á los viajeros el uso de las *botas*. Brindábase alegría á los que tuviesen la abnegación de veranear en el país de las esteras. Y se prometían delicias inefables á los bañistas que se remojasen el cutis en aquellas *olas... de calor*.

Encantado leía Baco aquellos renglones, que le parecían ex profeso escritos para él y para *los suyos*.

¡Ahí era nada meterse en un coche de *tercera*, acompañado de una buena *bota* de tinto y de dos ó tres *gachis* de ole con ole, para pasar diez y ocho horas de juerga y borrachera, llegando luego al país de los famosos viñedos y de los *caldos finos*! ¡Una tontería!

El dios de las cepas exclamó decidido: —¡Me voy al distrito de Francos, y sea lo que Júpiter quiera! El viaje es de *abrigo*. Una cosa tan sólo me molesta. El nombre del tren. ¡Baco en *botijo*...! Parece una alusión tabernaria... Yo no debía viajar así, porque odio el agua, y hasta Rafaelito Gasset me es antipático; pero, en fin, paciencia y... ¡al mar...! ¡Vengan tres de *ida y vuelta* para Alicante...!

Baco encargó mucho que nadie bajase á despedirle. Preparó su equipaje, llenó de *añejo* un barrilito que envolvió en el *ho* de las mantas, cogió del brazo dos lindas bacantes, orladas de pámpanos y hojas de vid, y tomando una *manuela* olímpica, dijo al cochero en voz triunfante:

—¡A la estación de Atocha!

Antes de emprender la marcha arregló todos sus asuntos. Prohibió la celebración de bacanales en el Olimpo, dejó cerradas con llave sus más famosas cubas y encargó que le reexpidiesen á Alicante todas las cartas que de *Garibaldi* se recibieran.

Después partió.

En el *botijo* lo pasó tal cual. El tren conducía muchos amigos del dios beodo, y pronto entre todos dieron buena cuenta del barril de vino macedónico.

Pasado Alcázar, donde al mismo dios le dieron dos tortas, Baco se echó á dormir (ó á dormirla) y no despertó hasta llegar á Monóvar.

—¡Hombre! Tomaremos el desayuno—dijo el ilustre viajero.—Venga una copita de aguardiente del país y otras siete para después de la primera.

Baco se entonó el cuerpo, y á las dos horas de camino, llegado ya á Alicante, bajaba en pleno feudo de Canalejas, frente á la estatua de Eleuterio Maisonave, y por una escalinata algo parecida á la del palacio del Congreso.

La vista de la gran ciudad levantina llenó el alma de consuelo. El Mediterráneo ofreciase á los ojos de Baco como un antiguo camarada.

—Es el mismo de mi Grecia—exclamaba algo emocionado.—Es el mar que ha visto mi juventud y mis grandes *corozas*. Es el lago azul de mi niñez. Le corozco desde que tenía yo mi primera baba. ¡Qué baba aquella...! ¡Superior!

El dios empezaba á desbarrar, como siempre. El aguardiente de Monóvar no le había sentado bien del todo.

Acompañado de sus amiguitas recorrió la población en todos sentidos.

La Explanada de los Mártires le pareció lindísima. ¡Ya quisieran muchas interpelaciones quedar tan bien *explanadas*!

El puerto le encantó por el movimiento de toneles que en él contempló.

Y el castillo le pareció bastante alto, y juzgó acertadísima la idea de hacer en *zig-zag* el camino de subida á la fortaleza.

—A todas partes se debe llegar haciendo esos—dijo en frase solemne.

Lo que le produjo mala impresión fué el balneario.

—¡Otra vez el agua...! Pues lo que es yo no me baño. Después de todo, Weyler está en Barcelona y tampoco se baña. No creo que sea obligado el remojón...

Después de admirar el Casino y el Club de regatas, charló un poco de política con el alcalde, y tras un rato de murmuración, poniendo verde á Canalejas en su propio país, se retiró á descansar en una taberna del barrio de Benalúa.

Allí le dejaremos, dispuesto á pasar el verano, y allí, donde no existen parientes de Montero Ríos, dejaremos á las dos *bacantes* seguras, y sin miedo á que nadie se eche sobre ellas.

Porque los deudos de *Meco* son terribles para estas señoras.

Sobre todo, para ocuparlas si tienen la *u* de corazón.

La cuestión es que las haya,



EL LIQUIDO

REVELADOR

Lo que vamos á referiros es un trágico cómico suceso, que se presta, no sólo á hondas filosofías, sino que está pidiendo sobre la marcha una partitura vienesa.

Para los que andan á la caza de asuntos operetísticos, no podemos brindarles nada más á propósito.

Lo proporciona la crónica escandalosa del bulevar, y es hoy la murmuración más sabrosa.

Prevenidos, señores, y arriba el telón, que el vodevil comienza.

La escena es en París, el año pasado, próximamente por esta época.

Un buen señor, cuarentón y rico, se enamora de una linda criatura, solicita su mano y comete la tontería, según dicen muchos, de casarse.

La noticia de la boda cae entre los amigos como un aerolito, y se apresuran á testimoniar á los cónyuges sus simpatías y sus augurios de felicidad, enviándoles regalitos en abundancia.

El afortunado esposo es hombre bien relacionado, y entre sus amistades se envaneca de la que le dispensa un ex ministro, tan conocido por su significación política como por su extrema avaricia.

El hombre público, después de discutir de qué modo podrá obsequiar á los cónyuges sin que le cueste un céntimo, da con una magnífica idea y de gran efecto.

Y ofrece al matrimonio, como barómetro de su ventura, una botella de diáfano cristal que contiene un liquido transpa-

rente, que bien puede ser agua del Sena.

—Este es—dice, solemne y triunfal, el ex ministro—mi regalo de boda, que, modesto en apariencia, posee un valor incalculable. He aquí—añade—una botella maravillosa, mágica, indispensable á todo matrimonio. ¿Veis lo blanco y transparente del liquido? Pues bien, el día que uno de los dos cometa una infidelidad, el liquido se enturbiará al momento, obscuriéndose poco á poco. De vosotros depende que conserve siempre su immaculada blancura.

El regalo obtiene un éxito tremendo en la fiesta nupcial, y el ex ministro sale del paso con bien poca cosa. Durante la comida de boda la famosa botella fué tema de todos los comentarios, y se aventuraron profecías para todos los gustos.

¿Por quién y en qué momento se enturbiaría el agua?

¿Tendría, en efecto, esa virtud, ó sería una bromita del ex ministro?

—Por mi hija—se apresuró á decir la terrible suegra—no hay peligro alguno. Por mi yerno..., ¡quién sabe! Los hombres son todos lo mismo.

La esposa enrojece.

Termina el primer acto.

Estamos en la presente estación canicular. Hace un calor asfixiante. Se imponen las vacaciones veraniegas. La esposa parte para una playa de moda; el marido permanece en París, donde sus negocios reclaman su presencia.

Trabajador, ordenado y fiel al amor conyugal, sólo piensa en aumentar su patrimonio sin traicionar un solo momento á su esposa.

Ella vuelve á París radiante de belleza y de candor.

—¿Me has engañado, Lulú?—dice él sonriendo.

—¿Puedes imaginarlo siquiera?—responde la esposa con una dulzura encantadora.

Se aproxima la hora del almuerzo y hay invitados para festejar la vuelta de la esposa.

El marido imagina una bromita deliciosa y goza ante el efecto que va á producir.

—Vosotros—dice á sus camaradas—vais á ser testigos de que voy á echar en la botella un poco de tinta para que se enturbie en seguida; va á ser muy divertido.

Y el esposo y los amigos se esconden para saborear la escena.

Minutos después, la esposa entra en el comedor, y al ver que el liquido se ha obscurecido, palidece.

—¡Era verdad!—exclama con cierto terror, y creyéndose sola, vierte el liquido y llena la botella de agua limpia y fresca, volviéndola á dejar cuidadosamente en su sitio.

¿Adivináis el efecto que la substitución produce en el marido y las risas á punto de estallar, de los testigos de la escena?

¡Oh, mágica botella!

¿Sabéis en qué acabó? En fundamental testimonio de divorcio.

Y si el gato escaldado del agua fría huye, ¡calculad el marido, después de lo pasado!





EL TEMIDO HUÉSPED

D. PEPE.—¡Hombre, no entre usted ahora que pienso abolir la pena de muerte! Y además, estoy muy ocupado.



OTRO SABLAZO

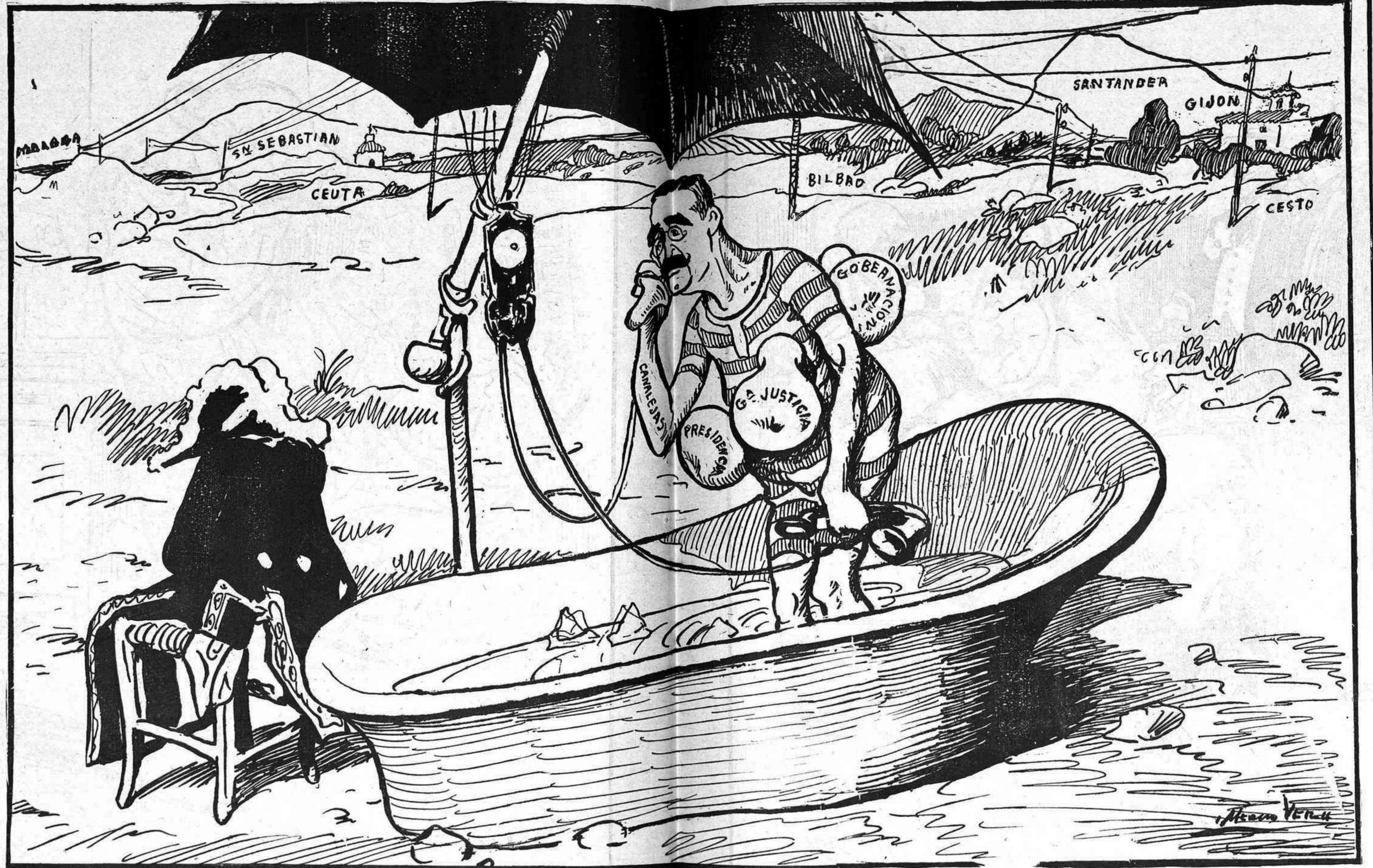
EL PORTERO.—¡Dispense usted, D. Pepe...! Los señores están veraneando.



Gilman

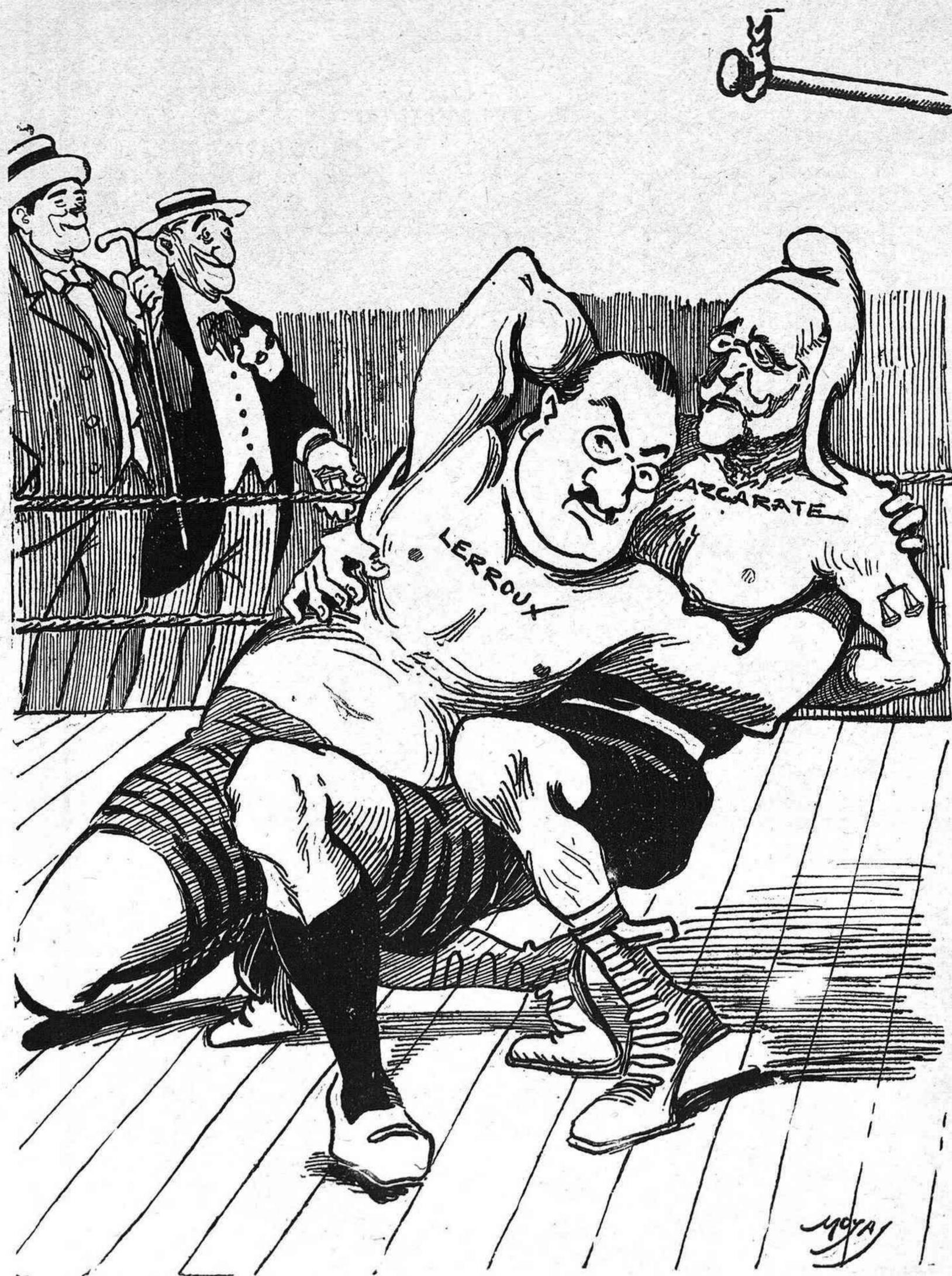
LA HIGIENE EN MADRID

GEDEÓN.—¡Este agua parece que sabe á jamón!
CALÍNEZ.—¡Lo creo...! Como que, según dice un periódico, se bañan los cerdos en el Lozoya.



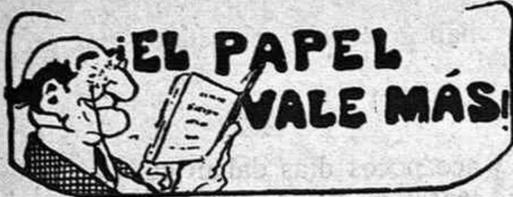
EL VERANEO PRESIDENCIAL

¡Veraneo más extraño!—A más de sudar por quilos,—ni aun para tomar un baño,—le dejan tiempo los hilos.



LUCHAS EN LA REPUBLICA LINEAL

CALÍNEZ.—¿Y tú crees que tienen alguna novedad estas luchas?
GEDEÓN.—¡Ninguna! Son bastante viejas... Y tampoco parecen muy greco-romanas.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Si viviéramos en aquellos tiempos de moderados y progresistas, en los cuales se perseguían unos á otros con verdadera saña, extendiendo su persecución á los campos literarios porque no les bastaba con los políticos, tendríamos que meternos con D. Gabriel Maura y Gamazo y decir pestes de su nuevo libro *Carlos II y su corte*.

Porque él es maurista, suponemos que por convicción; pero, desde luego, por obligaciones patronímicas, y nosotros, á Dios gracias, estamos á enorme distancia de ese y de todos los partidos.

Afortunadamente, nuestro tiempo es más suave y más desinteresado (y no aludimos al de Canals). Es también más justo y más comprensivo, puesto que nos permite que olvidemos al hombre y su vida política cuando hablamos de él como escritor, como artista, etc., etc... Nadie, pues, se sorprenderá si decimos que *Carlos II y su corte* será un libro excelente si sus tomos sucesivos son como el primero, único publicado hasta ahora.

Aparte su plausible novedad, puesto que de ese período fantástico de nuestra historia no existe entre nosotros ningún estudio completo y documentado, tiene la obra de D. Gabriel, arcángel maurista, una orientación moderna en cuanto al método; un estilo apropiado, en general, que recuerda los buenos modelos; y la sujeción al documento justificativo, no por natural menos estimable. Y para que no se dude de la sinceridad de nuestro juicio, añadiremos que en algunas páginas—en pocas, por fortuna—hay cierto énfasis que nos desagrada, por parecernos impropio de un historiador tal como á nosotros nos place.

Otrosí: al no tratarse del delfín del maurismo, el deseo de historiar ese período de la vida de España parecería en su autor intencionado... ¡Tiene tantos puntos de semejanza con el que tenemos el honor de disfrutar...! Pero al señor Maura y Gamazo no cabe aplicarle esta suspicacia.

Y ahora, aguardemos el segundo tomo de *Carlos II y su corte*. Tal vez para entonces D. Gabriel sea ministro, como aseguran los que todo lo saben. Si al hacer la historia no llega á su manera de escribirla, tendremos el gusto de meternos con él, para demostrar á quien lo necesite que sabemos deslindar los campos...



Tampoco somos correligionarios de los Sres. Cirici Ventalló y Arrufat Mesres—salvo en lo de parecernos, como á ellos, bastante mal lo que pasa por estos barrios,—y no por eso vamos á regatearles el aplauso que merecen por su libro *La República española en 191...*

Es una fantasía política verdaderamente graciosa. Un hallazgo dentro del género satírico que tal vez tenga imitadores. Claro es que en lo fantástico se puede fantasear á gusto—para decirlo con frase gedeónica,—y que, por lo mismo, mientras á unos les sabrá á poco *La República española en 191...*, á otros tal

vez les sepa á mucho. Pero con que sepa á algo, ya ha cumplido su misión un libro de esta índole.

¡Y vaya si sabe el de Cirici y Arrufat...! En algunos episodios han estado tan felices, que pedirles más sería golleería. Y el espíritu de toda la obra, ingenioso é intencionado, delata que sus autores han deducido las cosas absurdas que nos relatan sujetándose á una lógica casi elemental, aunque esto parezca una paradoja.

Si llegara á realizarse el acontecimiento de que Cirici y Arrufat son cronistas fantásticos, acaso se verían, si no esas mismas cosas, otras no menos fantásticas, con gran sentimiento de muchos de los que sinceramente elogian *La República española en 191...*



UN HOTELITO QUE SE LAS TRAE

Recomendamos á nuestros escasos lectores que si por una casualidad dan con sus huesos en el hotel Okaoma, entrando en los Estados Unidos á mano derecha, se fijen en algunos artículos de orden interior del citado establecimiento para que luego no se llamen á engaño.

El reglamento advierte, entre otras cosas, que los caballeros que se acuesten calzados deberán pagar un suplemento.

Otras dos curiosas advertencias:

Tres golpes aplicados en la puerta del dormitorio indicarán que se ha descubierto un asesinato; tres golpes y repique es señal de que el crimen ha sido con ensañamiento y alevosía.

Otra indicación muy digna de atenderse es ésta:

Por si llueve, y el agua cae dentro de las habitaciones, el huésped hallará un paraguas á la cabecera de la cama, y pagando un pequeño suplemento podrá disponer de un impermeable.

Además, la casa garantiza que las sábanas se mudan, por lo menos, una vez al mes, y que las viandas que se sirven á los huéspedes están lo suficientemente garantizadas para no llegar al envenenamiento.

La dirección del hotel no responde de los cólicos ú otros trastornos digestivos motivados por el régimen alimenticio.

¿Puede pedirse mayor sinceridad?

Reconozcamos que no es precisamente una ganga hospedarse en tal establecimiento; pero, ¡caramba!, siguen en un todo, y esto es de agradecer, la máxima del pescador baturro.

Vamos, que no quieren engañar á nadie: el que quiera picar que pique bajo su responsabilidad.

UN MARIDO Á CONCURSO

La última palabra en materia de ofertas matrimoniales la acaba de pronunciar miss Labore Livingetove, procedente de Tacoma, América del Norte.

La joven en cuestión goza fama de ser una de las chicas más definitivas que pasea sus tentaciones por el ya citado pueblo de punta y... Tacoma.

Miss Livingetove, que no tiene un pelo de tonta, ha anunciado que deseaba ele-

gir esposo entre 10.000 pretendientes, 2 condición de que cada uno de ellos envíe de muestra una fotografía de su persona y un *dollar*, suponemos que para la contestación.

Las condiciones que exige en los pretendientes, son: que no beban hasta el punto de emborracharse, que no les guste el juego, que no metan al comer los dedos en el plato ni se anden en las narices y, sobre todo, que se comprometan á vivir en Tacoma, que, por lo visto, no debe ser muy agradable cuando este punto lo hace la interesada cuestión de gabinete.

Al elegir al aspirante, miss Livingetove le pagará el viaje y los gastos de estancia por tres meses en un hotel de la ciudad, donde la hacen una bonificación por ser parroquiana.

Si pasado este período de prueba la joven descubre en su candidato algún defecto que la haga arrepentirse de la boda, le indemnizará con 5.000 *dollars* del tiempo perdido; si él arrepentido es él, podrá retirarse cuando guste, pero sin derecho á cobrar ni un centimito.

Miss Livingetove es rica, y ha hecho tan original combinación porque desea que el agraciado entre en el matrimonio con una cosa decentita, con el capital formado por los 10.000 *dollars* con que han de contribuir los demás aspirantes.

Hasta ahora ha recibido 6.800 cartas y otros tantos retratos y *dollars*.

Dos amigos suyos se han encargado de auxiliarla en el examen de las cartas y de eliminar de este campeonato á los pretendientes que no sean buenos mozos.

Cuando se hayan recibido las 10.000 respuestas, se exhibirán los retratos de los solicitantes.

Todo Tacoma se ha interesado en este curioso experimento, y la idea ha caído tan bien, que se cree habrá necesidad de ampliar el número de aspirantes, elevándolo hasta 50.000.

¡Una tontería de negocio!

TODO LO PUEDE EL AMOR

El empresario inglés Jorge Edwards se creía desde hace un cuarto de siglo el amo y señor por toda la vida del Gaiety Theatre, de Londres, donde ejercía su autocracia, disponiendo á su antojo de las chicas de Talía y Terpsícore.

Las más lindas bailarinas y actrices de su teatro no podían *flirtear* con los abonados sin permiso del empresario.

Un buen día, el Sr. Edwards, que estaba de muy mal humor porque no iba gente á la sección *vermoublé*, se permitió decirle á una bailarina, que no se distinguía precisamente por su agilidad: "Bailas igual que un hipopótamo."

Esta *galantería* molestó á la bailarina, que se apresuró á contárselo, añadiendo algo por su cuenta, al chico que la hablaba, nada menos que el millonario Frank Soned, que distraía sus ocios de divorciado teniendo relaciones con la joven del cuerpo de baile.

El hombre se puso por las nubes, y con razón, y su indignación fué formidable al ver brillar en los azules ojos de su amada una lágrima, que á él, un poco soñador, le pareció una perla.

Y para que rabiara el empresario, no se le ocurrió nada más expresivo que arreglar los papeles y casarse con la bailarina.

Y aquí viene el golpe definitivo y de gran espectáculo.

Frank, como regalo de boda, la había reservado una gran sorpresa. Compró el mayor número de las acciones del teatro Gaiety y, naturalmente, acabó por hacerse dueño del coliseo, y una vez que lo consiguió, puso de patitas en la calle al empresario y se dió el gustazo de que la niña calificada de "hipopótamo" volviera á aparecer en escena, haciéndola la *claque*, pagada por el millonario, naturalmente, una ensordecedora ovación.

¡Que le echen empresarios á Frank!



...y armas al hombro

Cuando el presidente del Consejo no está en Madrid, parece que nos falta algo á los madrileños.

¡Y vaya si nos falta!

Sus declaraciones.

Don Pepe sigue con su buena costumbre de contar á los periodistas todo lo que pasa y todo lo que piensa, y ya los lectores de periódicos no nos podemos pasar sin ello.

Y eso que, naturalmente, falta mucho.

Porque, como el presidente es hombre que varía de modo de pensar muchas veces por hora, para decirnos lo que piensa tendría que estarse hablando todo el día.



El miércoles de esta última semana D. Pepe recibió á los chicos de la Prensa por la mañana.

Y, naturalmente, les dijo lo que sabía.

Por la tarde, al terminar el Consejo, volvió á hablar con ellos y á decirles lo que había pasado en la reunión.

Y por la noche les recibió otra vez, en el ministerio de la Gobernación, y les dijo otras cuantas cosas.

¡Qué gran jornada para él!

Pero la verdad es que un *reporter* político, en tiempos de Canalejas, debe pedir á su periódico que le suba el sueldo.



Noticia del citado Consejo: "A propuesta del ministro de Marina, se aprobaron algunas modificaciones en el reglamento de almadrabas."

Suponemos que serán beneficiosas.

Y felicitamos calurosamente á todos los atunes por esos beneficios.



Los franceses son deliciosos.

Ya que nada han podido conseguir contra el teniente coronel Silvestre, ahora le *instrumentan* como francés.



Y claro, considerándole como de casa, siempre resultará que tendremos también que agradecerles esa atención.



Anda, salero!

¡Ahora resulta que el Gobierno no tiene dinero para que vuelvan á España los productos remitidos á la Exposición argentina!

Gracias á que la Cámara de Comercio se ha ofrecido á adelantar lo preciso, que si no, por allá se quedarían.

Vamos, pues, á repatriar esos productos merced á un anticipo.

¿No es curioso esperar que ellos mismos se pusieran en camino buscándose los fondos por su cuenta?

Este olvido es también un producto... de España.



El Sr. Canalejas ha recibido una nueva visita del activo Sr. Vasconcellos.

Por cierto, que al dar cuenta de ella á los periodistas, añadió el presidente que continúa recibiendo quejas de los portugueses de uno y otro bando, aunque, en realidad, los que más protestan ahora son los monárquicos.

Y agregó que le va á ser preciso montar una secretaría nada más que para las cosas de Portugal.

Sí, hombre, sí, que se encargue también de esa representación.

Para quien lleva cuatro ó cinco carteras, ¿qué le importa cargar con una atención más?

¡Con tal de que Vasconcellos nos deje tranquilos...!



Según la Prensa francesa, el Sr. García Prieto y Mr. Geoffray se han puesto de acuerdo acerca de las grandes líneas del *modus vivendi* destinado á evitar la repetición de los incidentes de Alcázar.

Parece que los términos del arreglo se publicarán en la presente semana.

Lo peor es que, después de concertado el *modus vivendi*, tendremos un nuevo *modus atropellandi*, sin perjuicio de que García Prieto y Mr. Geoffray sigan con esas grandes vías, que hacen agua cuando menos se piensa.



La nueva petición:

"El jefe del Gobierno ha dicho que se ha fijado en un millón de pesetas el crédito extraordinario que se pide al Consejo de Estado para las atenciones sanitarias.

"Se ha dirigido el Sr. Canalejas al presidente de dicho alto Cuerpo, Sr. Gullón, que se encuentra en Fuenterrabía, rogándole el urgente despacho de este asunto."

De modo que vamos á tener dos millones en seguida.

Un millón de pesetas.

Y un millón de gracias al Sr. Gullón por haber resuelto el asunto con prontitud.



Hace pocos días daban cuenta los telegramas de la sección de Marruecos de haberse aplicado el "606" al moro Amín, de la policía de Tetuán.

Como se ve, ya empezó por allí la obra civilizadora.

Y no lo decimos por el "606", sino por lo que ha hecho necesario que se le aplique al moro Amín.

¡Ventajas de la penetración pacífica!



Cuando Canalejas tuvo que ausentarse de Madrid hace poco, estaban también fuera de la corte unos cuantos consejeros.

Y por esa circunstancia, el Sr. Gasset fué, durante unas horas, presidente del Consejo interino, por ser el ministro más antiguo entre los presentes.

¡Hay que ver la carrerita que ha hecho en poco tiempo el hombre hidráulico!

Ayer, joven ex ministro, y hoy, el ministro más antiguo.

¡Eso es suerte!



Todas las autoridades, cuando se las pregunta, y á veces sin que se las pregunte, declaran que la salud es inmejorable.

Pero no pasa día sin que salga una nueva disposición contra el cólera.

No censuramos este sistema preventivo, sino, al contrario, lo aplaudimos de veras...

Ahora que, la verdad... ¡casi se le ponen á uno los pelos de punta!



Al fin parece cosa decidida que Mosquera no continúe de empresario de la plaza de toros de Madrid.

Ya el gobernador interino aprobó el acuerdo de la Diputación, incautándose de su fianza.

¡La cosa es hecha!

La noticia caerá como una bomba entre los aficionados.

Entre algunos...

Y entre otros, como un... *Bombita*.

Agua Colonia Orive. Sin igual para evitar la supuración de diviesos en el cuello, haciéndolos abortar cuando se inician con una ó dos fricciones de toalla mojada de tan excelente perfume. Resultados infalibles. 3 rs. frasco. Garrafón de 4 litros, 16 pesetas, franco estación. No se rellenan los envases.

Licor del Polo. Unico dentífrico aclimatado en Europa y América, sin que jamás, como la buena música, pase de moda. Prefiérello el público después de 41 años de compararlo con todos los dentífricos.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.



LEA VD.

todos los domin-
gos **BLANCO Y**
NEGRO, la más
interesante de
las Revistas ilus-
tradas.

52 PÁGINAS

30 CENTIMOS



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.

6 PESETAS LITRO

AGUA DE AZAHAR

Marca **LA GIRALDA**
SEVILLA

De venta en las principales
Farmacias, Droguerías y Per-
fumerías de España, Ultra-
mar y Extranjero.

Primera calidad, 2,50 pe-
setas botella.—Segunda cali-
dad, 1,50 ptas. botella.

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exijase el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOZE — PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago e intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del D^r MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS
Farmacias y Droguerías: Aleria, 166 Napoles, Barcelona.

BLANCO Y NEGRO
A B C Y GEDEON

El público puede solicitar estos periódicos en
los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26. Rue Richelieu. Librería.
Madame Schneider. Bd. Montmartre en
face le n.º 2. Kiosque núm. 54.
Hachette y C.^a, III, rue Reaumur.
M. Muller & C.^a—146 fg. St. Denis et rue
d'Alsace, 25.

San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza
Luis XIV, n.º 6.

Biarritz. Víctor Tujaque. 16, rue Gambetta.
Argel. Felipe García. Avenida de Buzareah, 35.
Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouza-
reau.

Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28.
Toulouse. Adele Addé, Allées Lafayette, kiosque
Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne.
Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendance.
Salies de Bearn (Bajos Pirineos).. Librairie
Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 72/77.

INGLATERRA

Lonáres. J. Vachon. 15, Wardour St.
Emile Pelletier. 56, Charlotte St.
Fitzroy Sq. librería.
J. Barriere y C.^a 17, Green Street-
Leicester Square, London, W. G.
Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St.

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po, angolo Piazza
Castello.
Milán. Cesareo Casiroli. Corso Vittorio Emma-
nuele, I.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPANA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén
"El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.

ROSARIO. Droguería del Aguila.
CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres,
Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caba-
llero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.
HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix",
Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.
ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508
SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores
Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Lulfa, Hermanos, Sucesores,
S. en C. y González Padín Hermanos.

ALFON o **FOTOGRAFO**
TELÉFONO 2569
FUENCARRAL, MADRID



THÉOPHILE ROEDERER & C^e, REIMS
CRISTAL CHAMPAGNE
GLADIATEUR CABALLO

Unica Medalla 1^a Clase, Exp. Univ. Paris 1887. Medallas de Oro, Exposición del Havre y Melbourne. Primeras Recompensas, Exposiciones Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

CASA FUNDADA EN 1864

AGENTE GENERAL: LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS



LE TRÈFLE INCARNAT
 DE L.T. PIVER
 PARFUM A LA MODE



VIVITZ
 L.T. PIVER
 PARIS
 Essence, Savon, Poudre de Riz
 Lotion Sachets
 etc.

DUPONT FILS Aîné & C^{ie}
 9, rue Hautefeuille, PARIS



COCHES
PARA PASEO
 DE TODAS CLASES

Envío franco del catálogo ilustrado
 Especificuense bien la razón social y las señas

PÂTE DENTIFRICE
GLYCÉRINE



HERMOSURA
 DE LOS
DIENTES

GELLÉ FRÈRES, PARIS

Para las madres que crían
 niños debilitados, convalecientes, etc.

NUTRITIVO HEYDEN

(Albumina pura desdoblada, directamente absorbible, pasando a los jugos orgánicos sin necesitar ningún trabajo digestivo). Produece de las claras de los huevos frescos.

TIENE EFECTOS MUY ESTIMULANTES DEL APETITO

En la etiqueta van indicados su dosis, manera de empleo y precio.

Aumenta y mejora considerablemente la leche de las amas.

Se vende en botes de 25, 50, 100 y 250 gramos, en todas las buenas farmacias. Al por mayor en las principales droguerías, centros de específicos y por mediación del representante general en España: D. Gustavo Reder, Lope de Vega, 50 y 52, Madrid.



5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
 DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

EL PREPARADO MÁS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!

CITRATO DE MAGNESIA

EFERVESCENTE DE

KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL: A. ROS PUJATO. — BARCELONA

ANEMIA * ESCRÓFULAS * CLOROSIS
 APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
 Las Auténticas

PILDORAS DE BLANCARD

de PARIS

(2 a 6 al día)

no se venden sueltas

Exíjanse la Firma y el Rótulo verde

JARABE DE BLANCARD
 Inalterable (2 a 3 cucharadas al día)
 DESCONFÍESE de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA * LINFATISMO * DEBILIDADES

Vivificad vuestros órganos fatigados
 por medio de órganos sanos.

FERMENTOS ORGÁNICOS "ZÉVOR"

en COMPRIMIDOS de 0 gr. 50 cada uno.

DIGESTIVOS: Dispepsias de toda naturaleza, Atonia digestiva y Nutrición insuficiente, las Convalecencias difíciles y las Enfermedades consuntivas.

ENTÉRICOS: Dispepsia Intestinal, Enteritis simple ó mucosa-membranosa, Diarrea simple ó de los países calientes.

CAPSULARES: Hemorragias de toda naturaleza.

TIROIDIANOS: Obesidad, Bocio, Obstrucciones ganglionarias y Tumores linfadenoides.

MAMARIOS: Empleados en los Fibromas, pueden evitar la operación.

HEPÁTICOS: Cirrosis del Hígado, Alcoholismo, Insuficiencia funcional de los Artríticos y de los deprimidos.

REÍNICOS: Albuminuria, Uremia, Supuraciones de los Riñones.

PLACENTARIOS: Secreción láctea, Desarrollo de las Glándulas mamarias.

OVÁRICOS: Afecciones útero-ovarianas, Cloro-Anemia de los adolescentes, Dismenorrea.

COIRRE, 79, Rue du Cherche-Midi, PARIS

Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

INIMITABLE

SIN RIVAL

AGUA DE AZAHAR

MARCA LA GIRALDA

(SEVILLA)

RECONOCIDA como LA MEJOR

POR SU EXQUISITA FRAGANCIA

Y altas virtudes medicinales

PARA COMBATIR

LOS PADECIMIENTOS NERVIOSOS

Y DEL CORAZÓN

EL MEJOR REFRESCO

EL MAS HIGIÉNICO

Y AGRADABLE AL PALADAR

Puede obtenerse inmediatamente en todas las casas

BEBIENDO EN UN VASO DE AGUA FRESCA AZUCARADA

UNA CUCHARADA DE LA RENOMBRADA

AGUA DE AZAHAR de SEVILLA

Marca LA GIRALDA

Precios: *Primera calidad, 2,50 pesetas botella*
Segunda calidad, 1,50 pesetas botella

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria 1.001.—
CHILE. Sres. Weir Scott & C., Santiago y Valparaíso.—**SANTIAGO DE CUBA.** Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—**HABANA.** Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá & Hijo, "La Reunión", Teniente Rey, 41.—**SAN JOSE DE GUATEMALA.** Luis de la Riva.—**GUAYAQUIL** (Ecuador). Aquiles Maruri.—**MEXICO.** En todas las principales Farmacias y Droguerías. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.—**SAN JUAN DE PUERTO RICO.** Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía, Sucesores, "El Colmado".—**BOSTON, Mass. (U. S. A.)** Sres. Lockwood, Brackett & Co. 222, State Street.

